



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11153

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 7 DE ENERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

BALCONES AZULES, 10

PROFESORES: D. Adriano Riestra, Comandante de Artillería, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas.—D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad.—D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, etc. En 1.º de Enero empezarán las clases de preparación para la próxima convocatoria de Sobrestantes de Obras Públicas.

ESPERANZAS

Tanto hemos pensado en los españoles prisioneros de los filipinos, de tal modo tenemos ocupado el cerebro por el recuerdo de aquellos infelices que viven hace medio año sometidos á las privaciones y trabajos que lisonjean la venganza de sus desalmados verdugos, que habíamos llegado á creer ya que dicha situación era definitiva, irremediable, fatal.

La mediación del representante de Francia en Washington no dió resultado, por más que no regateó gestión ninguna el diplomático francés para salir airoso en su humanitaria empresa. Las Sociedades Económicas pusieron gran empeño en llevar á término la obra; pues apenas si pudieron comenzarla, porque á las primeras gestiones realiza las tropiezos con barrera de obstáculos insuperable.

Las de los americanos no han dado fruto; ni podían darlo, aunque eran oficiales, pues sabido es que al firmarse el tratado de paz no se comprometieron á nada, prometiendo solo que pedirían á los rebeldes filipinos la libertad de los prisioneros españoles.

Tal evasiva en hombres que alardean de humanitarismo hasta el punto de afrontar una lucha encarnizada por deber de conciencia según ellos—puso de manifiesto la desconfianza que de los tagalos tenían los yanquis, nacida del estado de mutuo recelo en que yanquis y tagalos se encontraban.

Y, efectivamente, ordenada á Aguinaldo la libertad de los prisioneros, éste se ha negado rotundamente á ejecutar el mandato, por no reconocer en los yanquis derecho para dárlos en el terreno ganado por la revolución; y para marcar mejor este desaire lanza al rostro de las autoridades de los Estados Unidos en el archipiélago, dice que no tiene inconveniente en acceder á lo que de él se solicita siempre y cuando se lo pida directamente el gobierno español.

Y el gobierno ha accedido; entre tratar de potencia á potencia con los indígenas de Luzon y esperar á que los americanos acumulen fuerzas para la conquista del territorio, y la verifiquen si pueden, median las vidas de doce ó catorce mil españoles prisioneros.

La disposición adoptada de que el general Ríos entre en negociaciones con el gobierno revolucionario de Filipinas para aquel fin, merece aplausos y no se los negará al gobierno quien abrigue en

su pecho sentimientos de humanidad.

Tal vez esa gestión directa no sea del agrado de los yanquis, por entender que llevarla á cabo, ó intentarla siquiera implica el reconocimiento en el territorio filipino de otra autoridad que la suya; pero ¿qué importa? ni se comprometieron á fiar á nuestros compatriotas ni á garantizar sus vidas y no los habíamos de dejar abandonados á su mala ventura.

Venga la negociación y venga pronto; antes hoy que mañana, que ya es hora de que respiren los aires libres los que padecen duro cautiverio en las perdidas colonias de Oriente.

TIJERETAZOS

Los panaderos de Madrid van á celebrar una reunión para tomar el acuerdo de bajar el pan.

Y aquí ¿qué hacemos? ¿Lo subimos, ó qué?

Robos en Valencia.
Robos en Madrid.
Robos en todas partes.

¿Pero es que se han despoblado los presidios?

Y á todo esto la seguridad personal nos cuesta un ojo.

¿Para qué si nuestras casas están á merced de los ladrones y nosotros también?

En los sótanos del gobierno civil de Madrid ha intentado suicidarse el conocido caricaturista Francisco Fernández Pedraza.

¿No saben ustedes quién es?

Yo tampoco; pero cuando el periódico que dá la noticia dice que es conocido, debe ser verdad.

Y sin embargo de ser persona distinguida y tal vez famosa, andaba por ahí dispuesta á escamotearle el escondrijo de los billetes al mismo director de la guardia civil si se le hubiese puesto á tiro.

Yo no sé porque á esas celebridades del escamoteo no se les señala domicilio fijo.

Y perpetuo.
Seguramente lo agradecería el país y muy especialmente la parte de él que necesita usar cartera.

GLORIAS NACIONALES

Las tropas de Luis XIII de Francia entregan á los voluntarios catalanes la plaza de Salces.

6 de Enero de 1640.

El 7 de Septiembre de 1638, con motivo de la guerra que desde 1635 á 1639 sostuvo España contra Francia, sufrieron tremendo descalabro bajo los muros de Fuenterrabía las tropas que mandaba en jefe el príncipe de Condé.

Por la forma en que este esclarecido militar fué derrotado, y por las consecuencias que tuvo su derrota, tal hecho constituyó vergonzosa herida para su brillante historia, motivo por el que juró buscar el desquite, vengarse de la afrenta por que le habían hecho pasar el valor y bizarría de los españoles.

Guiado por su afán de venganza, invadió Condé el Rosellón, y por hallarse la mayor parte de sus plazas desguarnecidas se apoderó de varias de ellas.

Al tener noticia de esto los catalanes, ahitos de indignación por ver hollado por extranjera planta el suelo patrio, organizaron á sus espensas un ejército de 3000 voluntarios, el cual, al mando del virrey Dalmáu de Queralt, conde de Santa Coloma, y de Felipe de Spínola, marqués de los Balbases, partió de Perpignan en dirección á Salces, que era una de las importantes plazas que habían caído en poder de los franceses.

Pasó esta sitio el 19 de Septiembre de 1639, y en tanto que los sitiadores se ocupaban en la construcción de las obras necesarias para llevar á feliz término su empresa, Condé organizaba tropas en Narbona para acudir en socorro de los sitiados.

El 24 de Octubre se presentó Condé á la vista de los españoles, al frente de 20.000 infantes, 4000 ginetes y 12 piezas de campaña, y el 1.º de Noviembre pretendió forzar las líneas enemigas, viéndose, no obstante la decisión, bravura y bizarría de sus tropas, rechazado, primeramente, y después acometido con gran denuedo y valentía por los sitiadores, terminando por sufrir un descalabro semejante al de Fuenterrabía, por lo cual tuvo que retirarse y dejar abandonados á sus propias fuerzas á los de Salces. Estos resistieron aun durante dos meses las acometidas de los españoles, hasta el 23 de Diciembre, que por haberseles terminado por completo los viveres pidieron capitulación.

En la mañana del 6 de Enero de 1640 después de sufrir durante tres meses y medio un asedio riguroso y lleno de toda clase de penalidades, la guarnición francesa evacuó á Salces con todos los honores de la guerra, haciendo entrega de la plaza á los valientes que tan bravamente habían mantenido su sitio.

El Bachiller Alonso Zamora.

(Prohibida la reproducción.)

LA REPATRIACIÓN

Por segunda vez hemos asistido hoy á estas escenas tristes de la repatriación, que cada vez resultan más dolorosas; bien es verdad que la expedición llegada hoy era de enfermos y hasta ahora no habíamos presenciado ninguna de esta clase.

Si nuestro deber de periodistas no nos obligara á presenciarias, renunciaríamos de buen grado á hacerlo, porque... para nuestra basta un botón.

ALEGRÍA Á BORDO.

LOS ENFERMOS

Cuando á las 9 de esta mañana hemos ido al muelle, ya estaba abarloado el «Los Andes» frente al barracón núm. 2. Numeroso público estacionado en tierra esperaba ansioso el desembarco y comentaba el buen aspecto de los soldados que sobre cubierta manifestaban con jubilosos gritos y carcajadas el placer que sentían al ver de nuevo la patria querida por la que tanto suspiraban. Ante aquella explosión de júbilo sentimos el contagio de aquella alegría bulliciosa y penetramos en el círculo formado junto al vapor para gozar de ella.

Pero ¡ay! la procesión iba por dentro, bajo cubierta, en el hospital del buque, ocupado por infinidad de camas, en las cuales se veían numerosos enfermos más ó menos graves, algunos agonizando. El cuadro es para no olvidarlo nunca y no lo olvidaremos.

EL VIAJE

El vapor «Los Andes» es un magnífico buque de cuatro palos. Salió de la Habana el día 19 de Diciembre y ha hecho la travesía en diez y nueve días escasos, con tiempo relativamente bueno. Hizo escala en Funchal no por huir de los temporales, como se había dicho, sino para repostarse de carbón.

Era esperado en este puerto esta madrugada; pero adelantando el viaje ha llegado entre nueve y diez de la pasada noche.

LOS QUE ESPERABAN

Entre el elemento oficial que esperaba el desembarco hemos visto al gobernador militar Sr. Lluís, jefe de la brigada de infantería, Sr. Romero, el general de infantería de Marina Sr. Moreno de Arcos, el Alcalde Sr. Conesa

Balanza acompañado del secretario auxiliar Sr. Palacios, muchos concejales, La Cruz Roja representada por los médicos Sres. Sancho del Río y Pescador y otros socios de la benéfica institución, comisiones de todos los cuorpos de la guarnición y muchos jefes y oficiales.

EL DESEMBARCO

Comenzó á las diez, principiando por los enfermos graves, que han sido trasladados en camillas al Hospital de Marina y al de la Caridad. En este último había preparadas desde hace días dos salas en previsión de que pudieran necesitarse.

La vista de la primera camilla que apareció sobre la plancha produjo en el público que esperaba sensación inmensa; cuando apareció la segunda brillaron muchas lágrimas en los ojos; la tercera arrancó un grito de horror ¡ni para mirar la tierra nativa tuvo alientos el pobre soldado que la ocupaba y permaneció con los ojos cerrados! ¡Pobre joven!

LOS ENFERMOS

El «Los Andes» embarcó en Cuba 10 sargentos y 828 soldados sacados de los hospitales de la isla á cuyo cuidado ha venido una brigada sanitaria y ocho hermanas de la Caridad.

Los enfermos graves han sido trasladados en camillas, los menos graves en carruaje y los leves han ido por su pié á los hospitales.

En el Hospital Militar han ingresado 225 y en el de Caridad 36.

EL PASAJE

Aparte de los soldados enfermos viene á bordo del «Los Andes» el siguiente pasaje.

Teniente coronel de Infantería de Marina D. Jacinto Martínez Carrillo, jefe de la expedición.

Subinspector médico segundo.—Don Rafael Piernas Hurtado.

Capitán de Infantería de Marina.—D. Francisco Meroño de Setien.

Médicos mayores.—D. Marcial Barreiro Martelo, D. José Fernández Alarcón, D. Mariano Martínez Miralles y D. Feliciano Fidalgo Casas, la esposa de este último y cinco hijos.

D. Alejo Moreno Camacho, su esposa y tres hijos.

Médicos de primera.—D. Juan Planells Ripoll con su esposa y un hijo.

D. Leopoldo García Tonces y D. Amador Hernández Alonso.

Médico segundo.—D. Rafael Chico y Arceceigor.

Médico provisional.—D. Salvador Palacios Panero.

Farmacéuticos primeros.—D. Saturnino Cambronero González y D. José Abadal y su esposa.

Farmacéuticos provisionales D. Lisardo Pazo Alvarez, D. José Limón Martínez, su esposa y cuatro hijos.

Comisario de Guerra de segundo.—D. Julio Gómez Madrid, su esposa, seis hijos y madre política.

Capellán del Ejército.—D. Trinidad Castelo.

Capitanes de Infantería.—D. Nemesio Muñoz Díaz, su esposa é hijo, D. Federico Martínez Villa, D. José Bellido Bonet, D. Silvestro Martínez, D. Joaquín Miró Cabatayud, D. Juan Alvaro Alonso, D. Eduardo Santalalla Rexa, D. Mamerto Duarte Insua, su esposa y cinco hijos, D. Felipe Membrilla Andrés, su esposa y tres hijos, D. Jaime Luis Salvador y esposa.

Los primeros tenientes de Infantería, D. Eulogio García Raos, D. Francisco Eddy Triana, D. Antonio Galarza Octubre, esposa y cinco hijos.

Segundos tenientes de Infantería, don Sergio Maestro; D. Ramón Marrupe Novillo; D. José Chillón Casado, D. Francisco Ramón Martínez, D. Eusebio Barrero Martos, D. Alberto Serrano Carroñosa, D. Ricardo Villar Baamonde, don Antonio Gil López, D. Juan Villanueva, D. Cayo Blanco Tuero, su esposa y un hijo.

Primer teniente de Artillería, D. Pedro Horas Campuzano.

Segundo Teniente Caballería, don Francisco Cañones Modrejo.

Primer teniente Guardia Civil, don José Arias Roman, su esposa y tres hijos.

Segundo teniente Guardia Civil, don José Ortiz Martínez, su esposa y un hijo, su hermana política y dos niños, D. Baldomero Caro Torres, su esposa y tres hijos.

Dibujante primero de Ingenieros, D. José Singla Costa.

Dibujante segundo de Ingenieros, D. Pedro Nicolás Arroyo.

Dibujante tercero de Ingenieros, don Miguel Gallegos, y su esposa.

Sobrestante Obras Públicas, D. Victorio Soldevilla.

Ayudante primero Batallón Sanitario, D. Basilio Jover Echevarría.

Ayudante segundo Batallón Sanitario D. José Yuzo Gastaza, D. Manuel del Pino Rodríguez y D. Quintín Nebredo con su esposa y 4 hijos.

Oficial segundo oficinas militares, D. Gregorio Roncal Villa.

Veterinario segundo, don Abelardo Opaolo de la Rosa.

Oficial primero de Hacienda, D. Luis Baena Navarro y su esposa y hermana.

Ocho hermanas de San Vicente de Paul.

D.ª Isabel Lamez Borges y cinco hijos, viuda de un capitán; D.ª Amelia de Castro y dos hijas, viuda de un comandante y D.ª Josefa Lamez, viuda de un capitán.

Escribientes militares, Santiago Augustin Martínez y Rafael Montemayor Virnés.

D. Anselmo Martín, hermano de un oficial.

Sargentos licenciados Joaquín García Carmona y su esposa; Francisco López González, Manuel Bravo de Mula y su esposa.

Movilizado licenciado: D. José Lago Gómez.

Guardia civil licenciado: Francisco Hermano Pérez, su esposa y cinco hijos.